

CRÓNICA

**Breve crónica de investigación  
en la primera biblioteca  
pública de América: Biblioteca  
Palafoxiana, Puebla, México**

Isla Citlalli Jiménez Pérez  
Universidad Michoacana de  
San Nicolás de Hidalgo

Vol. 5, N° 9-10

Julio - diciembre 2018 / Enero - junio 2019  
e-ISSN: 2422-0795



**QUIRÓN**

Revista de estudiantes  
de Historia



# QUIRÓN

---

Revista de estudiantes  
de Historia



## **Breve crónica de investigación en la primera biblioteca pública de América: Biblioteca Palafoxiana, Puebla, México\***

Isla Citlalli Jiménez Pérez\*\*

En el mes de marzo de este año conocí la Biblioteca Palafoxiana, ubicada en el centro histórico de la ciudad de Puebla, México. Esta Biblioteca fue fundada en el año 1646 por el célebre obispo Juan de Palafox y Mendoza, de ahí su nombre; lo que la convierte en la biblioteca pública más antigua de todo el continente americano. Hoy, además de ser biblioteca, es también un concurrido museo que pertenece a la Secretaría de Cultura del estado de Puebla. Dado su enorme valor histórico en 1981 fue declarada Monumento Histórico Nacional, y en 2005 fue registrada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) como Memoria del Mundo, reconociendo su valor excepcional y único. Previo a mi visita, había visto fotos en internet de la Biblioteca, pero en nada comparadas a la magnificencia y belleza que deslumbra al poner un pie en ella. Todas las personas que ahí estábamos veíamos con asombro sus estanterías de madera y sus cuantiosos libros de hace siglos conservados en excelentes condiciones. Estar ahí te transporta a otra época, a otro momento de la historia, es, simplemente, para el historiador un espacio puro de inspiración.

---

\*Recibido: 11 de julio de 2018. Aprobado: 20 de agosto de 2018. Modificado: 10 de enero de 2019.

\*\*Licenciada en Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia, México). Correo electrónico: [islaclitla@gmail.com](mailto:islaclitla@gmail.com)



Más que intereses de turismo cultural lo que me llevó ahí fue mi tema de investigación, que abordó las políticas de castellanización para los indios por parte de obispos del antiguo obispado de Puebla de la segunda mitad del siglo XVIII. Con esa gran motivación inicial que brinda el recinto me dirigí al área de investigación que se ubica al fondo de la Biblioteca Palafoxiana donde me esperaba la señora Carmen, una de las encargadas de esa área. Ella ya sabía de mi visita con fines de investigación, debido a que uno de los requisitos primordiales para investigar ahí es agendar con antelación los días y las horas en los que planeas investigar, llamando a la Biblioteca. La razón, según me explicó la señora Carmen, era de evitar la saturación de la sala de investigación —la cual ciertamente es pequeña— así como de optimizar los servicios que nos puedan brindar los encargados, buscar con anticipación los materiales que los usuarios necesitan y estar al tanto de que se haga un buen uso de los documentos prestados a los investigadores.

Después de saludar y presentarme con la encargada, le entregué una carpeta con todos los requisitos que pide la Biblioteca Palafoxiana para la consulta, son los siguientes: solicitud por escrito al titular de la Dirección General de Museos de Puebla donde se mencionen los motivos de la investigación y el tiempo que durará, identificación oficial vigente en original y copia, dos constancias institucionales que acrediten la pertenencia del investigador a una institución que avala su proyecto, protocolo de investigación, formato de solicitud para consulta del acervo, reglamentos firmados para el uso de los materiales (este requisito y el formato de solicitud son proporcionados vía correo electrónico por parte de los trabajadores del área de investigación de la Biblioteca), dos fotografías recientes y finalmente, el listado de materiales que se desean consultar. Sirvan estas líneas para agregar que el horario en que presta sus servicios la sala de investigación es de 10:00 a.m. a 4:00 p.m., de martes a viernes.

En este punto, no puedo dejar de mencionar y subrayar, lo oportuno que resulta que la Biblioteca Palafoxiana tenga un catálogo en línea y de acceso abierto, gracias a los esfuerzos conjuntos con el Colegio de México. A partir a esta herramienta de búsqueda, nuestro trabajo se vuelve menos complicado, y para los que vamos de otra ciudad, como fue mi caso, podamos aprovechar mejor el tiempo que tenemos para investigar. Este catálogo se puede encontrar en la página web oficial de la Biblioteca (<http://palafoxiana.com/>) y se puede buscar por personaje, tema o frase. Posteriormente arrojará una lista de los materiales encontrados donde podremos hallar su número de clasificación y otros aspectos importantes. Fue en ese catálogo en línea que yo realicé mi búsqueda y días antes de mi llegada, le envié el listado de documentos que planeaba utilizar a la señora Carmen, para que al momento de mi llegada estuvieran a la mano.



La Biblioteca Palafoxiana cuenta en total con 45059 volúmenes que datan desde el siglo XV al XX y están divididos en tres grandes colecciones: libros, 5348 manuscritos y 2000 impresos sueltos, los cuales tratan de 54 materias o temas diferentes entre las que sobresalen: derecho canónico, teología, liturgia, hagiografía, derecho civil, medicina, geografía, literatura, química e industria, por citar algunos. También se destaca un buen número de incunables. Este punto es importante ya que deshecha la idea de que la Biblioteca cuenta únicamente con materiales de tipo eclesiástico y teológico, por haber sido fundada por un obispo en el siglo XVII. Del mismo modo, estos materiales están escritos en diferentes lenguas como español, latín, francés, inglés, holandés, hebreo, árabe, portugués, italiano y también en lenguas indígenas de México, como náhuatl y mixteco.

De todos los documentos que resguarda la Biblioteca Palafoxiana, destaco un sinnúmero de ellos por su singularidad y valor histórico, sin embargo, me enfocaré en los materiales que consulté en mis dos días de investigación. Como mencioné líneas arriba mi tema de investigación era sobre las políticas que impulsaron los obispos de Puebla de la segunda mitad del siglo XVIII para castellanizar a los indios, así que los documentos que busqué eran cartas pastorales, edictos, decretos y sermones fúnebres, a fin de rastrear este proyecto en las diversas gestiones episcopales. En estos temas la Biblioteca Palafoxiana es muy rica, ya que encontré documentos relativos a mi tema de interés de los cuatro obispos que investigué, además de estar en buenas condiciones para su consulta. Sin embargo, uno de los valores agregados a este recinto para los que nos dedicamos a la historia colonial, y algo que me sorprendió, es que algunos de los materiales que pedí estaban empastados junto con otros documentos de temáticas afines, pero de diferente diócesis y de diferentes años. Es decir, son toda una miscelánea de obispos, diócesis, temas y años.

Esto es importante ya que desde la Biblioteca Palafoxiana se pueden estudiar diferentes temas de diferentes espacios del antiguo imperio español. Por ejemplo, encontré un libro en el que estaban empastados edictos de diversas temáticas de gobierno del arzobispo de México Manuel Rubio y Salinas, del arzobispo de Guadalajara Antonio Alcalde, del también arzobispo de México Alonso Núñez de Haro y Peralta, todos obispos del siglo XVIII de diferentes diócesis. Uno de los obispos que más llamó mi atención por su presencia en esta miscelánea era el obispo de Quito José Pérez Calama, quien fue un distinguido eclesiástico que después de pertenecer a la élite eclesial de la Nueva España, le fue otorgado el obispado de Quito en Sudamérica. De este personaje se tenían tanto manuscritos como documentos impresos de diversas temáticas de su gestión como obispo en esa diócesis.



Subrayo este punto, ya que es innegable la gran presencia y poder que tuvo la Iglesia Católica en el antiguo imperio español, donde están comprendidos nuestros actuales países latinoamericanos. Además, hay que recordar, que en el contexto de una monarquía católica como lo era la española, el papel de los arzobispos y obispos no se constreñía únicamente a roles de liturgia y oración dentro de las iglesias catedrales. Estos personajes eran todos unos operarios de la monarquía, que tenían en sus manos la educación, la economía, la salud y las obras sociales y culturales, además de ser figuras de amplias facultades políticas, por lo que hacer investigaciones de corte eclesiástico es importante para entender, desde mi punto de vista, mucho de lo que somos hoy en día como naciones.

Si bien subrayo el terreno eclesiástico como una de las ventanas para analizar diferentes temas de la América virreinal, donde este repositorio de información puede ser muy útil, también destaco que estos documentos empastados a manera de misceláneas constituyen minas de información muy importantes para realizar estudios de la época colonial de diferentes latitudes del imperio español y temas, que van desde lo eclesiástico, fiscal, político, educativo, cultural, entre muchos otros, abarcando líneas de la historia cultural, de las mentalidades, económica, de la educación, política o de la Iglesia Católica. Es así como, además de poder estudiar las redes de influencia que se tejieron entre los eclesiásticos del Imperio Español, que quedaron manifiestas en esos documentos, la Biblioteca cuenta con una gran riqueza temática y espaciotemporal. Su vasta y variada información está dispuesta esperando la creatividad del investigador.

Concluyo esta crónica de archivo agradeciendo a los empleados de la Biblioteca Palafoxiana por prestar una excelente y amable atención a todos los que, como yo, tenemos interés en escrudiñar en el pasado colonial novohispano para entender los porqués de lo que somos hoy en día como naciones y pueblos. Soy una fiel creyente en que ese momento de nuestra historia definió nuestro rumbo como futuras naciones independientes, aunque quizá a simple vista no lo parezca, sostengo que al investigar ese fragmento de nuestro pasado se entiende mucho del presente, de nuestra mentalidad colectiva y del futuro que nos aguarda. En ese sentido, la Biblioteca Palafoxiana es una joya, no solo de México, sino de toda la América.



**QUIRÓN**

---

Revista de estudiantes  
de Historia